

# Milo de Angelis

Traducción y selección de textos: Guillermo Fernández

## Fragmentos de una entrevista

*La editorial Guanda publicó en 1992 la segunda edición del primer poemario de Milo de Angelis, Semejanzas. A propósito de esta reimpresión, Giuliano Donati le hizo una entrevista al poeta milanés, que apareció en el No. 34 de la revista Poesía, de la cual transcribimos aquí algunos fragmentos significativos.*

*Desde su primera edición [1976], Semejanzas dio la impresión de que se trataba de un libro ya maduro, con todo un largo recorrido a las espaldas. Si esto es verdad, ¿le gustaría hablar al respecto?*

Yo diría que se trata de un recorrido en dos tiempos diferentes. Uno de ellos abarca los años inmediatamente anteriores a la aparición de Semejanzas, durante los cuales escribí esos poemas [1970-1975]. El otro tiene que ver con los años de la escuela y es más difícil pormenorizarlo con fechas... discutirlo.. pero fue esencial... Intentaré aclararlo sobre la marcha. El primero, después del liceo, fue muy rico en encuentros con poetas y lecturas: Lagerkvist, Sartre, Thomas... Luego Celan, Lesmian, Tsvietáieva, desconocidos entonces. De italianos, Michelstaedter, el Pavese ensayista, Piovene...  
[...]

*Has repetido a menudo la palabra "maestro". ¿No te parece difícil encontrar un maestro en la actualidad?*

Lo que me parece difícil es encontrar un discípulo. Sea como fuere, en ese tiempo tenía que buscar dentro de mí quién era un verdadero maestro, y no fue cosa de un día o de un *satori*. Maestro... Es verdad; algunos amigos han notado también que hay algo oscuro en este término... Desde luego, en tiempos de Dante era muy natural pensar de esa manera... ¿Te acuerdas del

cuarto canto, cuando aparece Homero con su espada solemne? Dante jamás leyó un hexámetro griego; pero el solo hecho de que Virgilio lo tomara por ejemplo le bastó para considerarlo un gran poeta y representarlo de esa manera. Me pareció muy bella esa prueba de fe; me recordó por un instante un pacto de adolescencia.

[...]

*Senago... Sesto San Giovanni, Cinisello, Greco, Vía Pacini... Es muy constante la presencia de Milán... ¿Por qué?*

De Milán sólo puedo decir que la amo y siempre regresaré a ella. En consecuencia, sería una locura no amarla, una especie de exótica evasión de la historia.

*De acuerdo. Pero aparte de esto, ¿cuál es el preciso motivo de tu relación tan estrecha con Milán y de Milán con tu obra?*

En ninguna otra ciudad he sentido de manera tan evidente los inmensos contrastes que alberga Milán: algo preciso y, al mismo tiempo, muy impetuoso; una lógica de pasos que repercuten en el subsuelo con su propia ebriedad dionisiaca: la pulsación de los madrugadores mercados de verduras, los “grandes modelos de la industria del vestido”, como decía Pasolini en aquéllos todavía humanistas, cuando yo también caminaba a lo largo de los muros del Breda y del Marelli, con la sensación de una realidad desconocida y, sin embargo, atenta a la demanda de una verdad. Un sueño humanista, desde luego, ahora destrozado cada vez que uno regresa a Milán y divisa la superposición de luces en los gigantescos edificios del ENI en Metanópolis; las enormes zonas industriales, más impresionantes cuando las vemos desde los pasos a desnivel; un inquietante desconcierto visual; fortalezas de cristal tras las cuales hay otras ciudades, iglesias, arrabales. Un estilo que también pertenece a la historia italiana, del cual tenían que surgir ciertas escenas de *Semejanzas*, *Tierra del rostro* y de *Distante un padre*. Esta Milán que sabe arrancar de tajo el aura poética, que desecha lo superfluo sin temor a la crueldad. Acerca de esto ha escrito Franco Loi en versos estupendos.

*¿Cómo entra todo esto en Semejanzas?*

Sólo allí podía darle vida a ciertos diálogos. (*El corridoio del treno, Viene la prima*) que me sugirieron los poemas de *En el magma*, de Mario Luzi; pero luego fueron menos umbrátiles, menos enmarcados en ese paisaje agreste, en esa epopeya de la esperanza. Los decanté como si fueran minerales, a fin de que fueran solamente la expresión de algo esencial, de que dejaran vislumbrar la amenaza de lo que jamás se ha dicho... Hasta el paisaje es tenso, recorrido por luces eléctricas, silencioso, expuesto siempre a una rápida ruptura.

“Repentino”, “silencioso”... Creo que es posible partir de estos dos adjetivos. Quien llega por primera vez a Milán, de inmediato se da cuenta de la enorme cantidad de automóviles silenciosos, manejados generalmente como es debido, pero casi siempre a gran velocidad, mayor de la que aconseja la prudencia, y el escaso empleo del claxon. Los mencionados diálogos están rodeados de este silencio y de esta amenaza que acecha más allá de los dos personajes; se objetiva y materializa de manera impersonal, toma la forma de un *killer* o de un golpe seco en la nuca –como en el poema de Vía Finzi. En fin, es la antítesis de la riña teatral, en la que vemos mucho de gesticulación intrascendente, algo en que la sangre nunca llegará al río.

## *La lentezza*

“Volevo che tutti si fermassero”  
dice  
con la sciarpa stretta  
mentre attraversiamo le pozzanghere  
“non volevo diventare diversa”  
e sono confuse le parole, tra i passi, aggi,  
ai bordi del marciapiede  
“Jiskova è lontana  
e non so mai degli altri” e intanto  
inizia questa campagna, in fondo al viale  
l’odore dei cortili  
dopo gli ultimi tram “...quale gioia... di cosa  
parli... ti basta questo...  
...questo amore pieno di doveri... dove  
al massimo si è perdonati... quelli che possono...  
...ti accontenti di questo...”  
ma c’è troppo vento, e parole piene di  
consonanti  
per dire che finisce  
e sillabiamo “nerozumín, nerozumín”  
nel mattino come nel biondo pallido  
una cosa imprendibile  
che scivola sull’asfalto, una volta sola  
“...ma ora la prova è per noi...  
noi che non possiamo vedere...” i camion  
passano lentamente, carichi,  
in fondo alla curva  
e i muri di queste case, l’odore di cucina  
“dove sei” mi chiede, in una lingua  
indimostrabile, e non parla.

## *La lentitud*

“Quería que todos se detuvieran”  
dice  
con la bufanda ceñida  
mientras atravesamos los charcos  
“no quería ser diferente”  
y son confusas las palabras, hoy, caminando  
a orillas de la acera  
“Jiskova está lejos  
y nada sé de los otros” entretanto  
comienza este campo, al fondo de la calzada  
el olor de los patios  
después de los últimos tranvías “... cuál gozo... de qué  
hablas... con esto te basta...  
este amor lleno de obligaciones... por él  
apenas si nos perdonan... los que pueden...  
con esto te conformas...”  
pero hay mucho viento y palabras llenas de consonantes  
para decir que termina  
y silabeamos “nerozumím, nerozumím”  
en la mañana como en el rubio pálido  
una cosa inaferrable  
que resbala en el asfalto, sólo una vez  
“pero ahora la prueba es para nosotros...  
nosotros que no podemos ver...” los camiones  
pasan lentamente, cargados,  
al fondo de la curva  
y los muros de estas casas, el olor a cocina  
“dónde estás” me pregunta, en una lengua  
indemostrable, sin hablar.

De *Semejanzas*

## *La finestra*

Nella camera  
d'albergo, dietro le tende  
che fanno vedere per la prima volta  
una piazza tenera  
"vorrei soltanto ripetere, capisci, nient'altro"  
questo pomeriggio  
è impersonale, non si rivolge a qualcuno  
non lo sceglie, è già una terra  
piena di ospiti, che compiono  
in un altro  
la sua opera incominciata  
come quel ponte rimane là  
è calmo, non è piú  
ciò che unisce due rive.

## *La ventana*

En el cuarto  
de hotel, tras las cortinas  
que dejan ver por vez primera  
una tierna plaza  
"sólo quisiera repetir, entiende, nada más"  
esta tarde  
es impersonal, a nadie se dirige  
ni escoge, ya es una tierra  
llena de huéspedes, que cumplen  
en los otros  
su obra comenzada  
como ese puente que atrás queda  
en calma, y ya no es  
lo que unía dos orillas.

*Ma il pane nelle fermate*

Ma il pane nelle fermate  
del terremoto non basta piú  
e il ladro ha  
una scarpa sola.  
Cosí sia. Nella testa  
sbranata da una primavera  
porge il latte a chi  
l'ha posseduto e l'ha rotto.  
Con tutti i denari, soffiando pari o dispari,  
un capogiro tornerà  
tra i ferri vecchi. Allora  
noi donne lo daremo, alla luce.

*Pero el pan en las pausas*

Pero el pan en las pausas  
del terremoto ya no basta  
y el ladrón tiene  
sólo un zapato.  
Así sea. En la cabeza  
que destrozó una primavera  
ofrece leche a quien  
la poseyó y quebrantó.  
Con todo el dinero, jugando a pares o nones,  
volverá un vahido  
entre la chatarra. Entonces  
nosotras, las mujeres, lo daremos a luz.

de *Milímetros*

## *Ritrovo una sintassi*

Ritrovo una sintassi nei secoli già studiati  
allontanando sia l'oriente sia le nubi.  
È forte plasmare il sogno con ciò che l'idea  
abbraccia.  
Nessuno violerà un sogno ereditato.

Ecco gelarsi, nel torace, le corse infantili  
e alte che esso spinse. A volte so fermare  
gli occhi sui cartelli stradali, sulla  
forza d'urto precisa, che restituisce  
a quel teatro la sua paura di morire.

## *Reencuentro una sintaxis*

Reencuentro una sintaxis en los siglos ya estudiados  
que aleja por igual oriente y nubes.  
Gran cosa es plasmar el sueño con lo que abarca la  
idea.  
Nadie violará un sueño heredado.

Ahora se hielan en el tórax las altas carreras  
que él estimuló. A veces sé fijar  
la vista en los señalamientos del camino, en la  
exacta fuerza del choque, que restituye  
a ese teatro su miedo de morir.

*De Tierra del rostro*

## *Nominativo*

Foglie volano tra i centri nervosi. *Est*  
è la parola piú scossa. *Non* è il peso  
della sua sillaba. A lungo guardi la lettiga  
gremita d'inchiostro: metà  
nella terra che discende, metà nella  
prima ora. "Abbiamo visto un lago,  
abbiamo parlato". Penetrazione dei vetri  
nella fame. Padre che mi chiama padre.

## Nominativo

Vuelan hojas entre los centros nerviosos. *Oriente*  
es la palabra más traqueteada. *No* es el peso  
de sus sílabas. No dejas de mirar la camilla  
llena de tinta: mitad  
en la tierra que desciende, mitad en la  
primera hora. "Hemos visto un lago,  
hemos hablado". Penetración de los vidrios  
en el hambre. Padre que me llama padre.

*De Distante un padre*

*Prenestina del nord*

Alle due si apriva il libro di storia,  
la gente ferma per ore  
con le dita sul citofono – bastava vedere. Era  
lo stesso quaderno ustionato, a Milano,  
era l'idea e lo scisma nell'idea:  
a ogni fermata del tram  
come un tutto senza notte  
come un compito della sostanza  
chiedevo i libri della mia strada  
mentre due città, potenti sotto la pioggia,  
scambiano una vita con un'altra vita.

## *Prenestina del norte*

A las dos abríamos el libro de historia,  
la gente parada durante horas  
con el dedo en el interfón. Bastaba ver. Era  
el mismo cuaderno chamuscado, en Milán,  
era la idea y el cisma en la idea:  
y en toda parada del tranvía  
como un todo sin noche  
como una tarea de la sustancia  
pedía los libros de mi calle  
mientras dos ciudades, poderosas bajo la lluvia,  
confunden una vida con otra vida.

*Inédito.*